

## DEVALUACION Y AUSTERIDAD: PROFUNDIZADORAS DE LA DEPRESION

O. Sarahi ANGELES CORNEJO\*

Con la devaluación del peso mexicano y las medidas complementarias anunciadas por el presidente Echeverría en su sexto y último informe de gobierno, se inició en nuestro país el programa de austeridad gubernamental de franca inspiración *miltonfriedmaniana*. Este programa fue convenido por los representantes del gobierno mexicano —presidentes saliente y entrante—<sup>1</sup> con el Fondo Monetario In-

\* Ayudante de Investigación del IIEC-UNAM.

<sup>1</sup> "...en virtud de un acuerdo entre Echeverría y el Fondo Monetario Internacional... Para estimular el peso, México, supuestamente, debe limitar el gasto federal y desacelerar la economía... ¿podrá el Banco Central adoptar una política monetaria de contracción después de tantos años de crecimiento sin llevar al país a una recesión política peligrosa? ... Los consejeros

ternacional, representante a su vez, del capital financiero internacional, principalmente norteamericano. El período central de ejecución de este programa abarca del primero de enero de 1977 al 31 de diciembre de 1979.

A través de esta política el capital financiero internacional sobre todo norteamericano, eleva sus ya altos niveles de injerencia económica, política y social en nuestro país. Su penetración en el campo de la política económica, ha llegado hasta el punto de dictar y vigilar —a través del FMI— la que regirá en México en los tres años siguientes.

Es tal el grado de dominación que dicho capital ejerce sobre México, que a pesar de que la política de austeridad gubernamental está siendo practicada en distintos países como Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Inglaterra, Italia, Portugal, Israel, Perú, etcétera, México es de los tres únicos países —de los 129 que son miembros del FMI— que han aceptado "un trabajo conjunto con el Fondo Monetario Internacional. Los otros dos son Kenia y Filipinas".<sup>2</sup>

La política de austeridad impuesta por el FMI a los países capitalistas con mayores problemas de inflación entre los que se encuentra México, tiene como propósito contener el avance de la inflación mundial a través de frenar su crecimiento en el interior de cada país.

El FMI, dominado por el capital financiero norteamericano, pone el acento en combatir la inflación en los países exportadores de materias primas y alimentos, sobre todo aplicando devaluaciones continuas, como una forma de abaratar para sí, los medios de producción internos y las exportaciones, ya sean de materias primas, alimentos, u otros medios de consumo o de producción de los países que devalúan. A través del abaratamiento de las materias primas, elementos básicos del capital constante y del de los alimentos y de otros medios de consumo, componentes primordiales del capital variable —que por ejemplo México exporta— se procura elevar la tasa de ganancia que incentive la recuperación de la economía, tanto norteamericana, como del capitalismo en general, la cual no ha podido ser lograda desde que se inicia, a fines de 1973, la crisis más profunda de la posguerra. Con la aplicación de esta política devaluación

de López Portillo indican que pueden tratar de reducir el déficit del gasto federal mediante la venta de empresas descentralizadas y paraestatales... Sin embargo muchas de esas empresas pierden dinero y se duda que puedan ser compradas..." The Wall Street Journal, 23 de noviembre de 1976, reproducido en Revista *Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre de 1976, p. 1281.

<sup>2</sup> *Excelsior*, 13 de febrero de 1977.

toria o de austeridad a nivel latinoamericano, los EUA obtienen una ventaja ante sus competidores en la lucha interimperialista. Asimismo, la necesidad de los países imperialistas de aplicar los programas de austeridad llamados «*antinflacionarios*», obedece por lo tanto a que el alza continua de los precios, amenaza con reducir la tasa de ganancia de los compradores de esas materias primas y alimentos, que por lo general son los países imperialistas que compiten en el mercado internacional con productos ya elaborados. Y como es sabido, el desarrollo de la inflación reduce la capacidad de compra de los países dependiente-subdesarrollados en virtud de que los precios de los productos industrializados que importan crecen más que los de sus exportaciones —además de que éstas también se redujeron a causa de la depresión mundial—, y obliga a una mayor competencia intercapitalista mediante la cual, los países que tienen la mayor productividad arrebatan el mercado a sus competidores; ésta que es una ley de la competencia capitalista se intensifica por efecto de la inflación, tanto por el angostamiento que se va operando en el mercado internacional en términos reales, como para contrarrestar los desniveles de inflación que existen entre los competidores.

Los EUA, que observan un rezago en el dinamismo de la productividad de sus industrias manufactureras en comparación con Alemania y Japón desde la década de los sesentas, como una forma de compensar ese rezago y considerando que Alemania ha logrado contener el crecimiento de su inflación por debajo del 5% anual; se ven forzados a controlar la inflación propia, así como la de sus abastecedores, fundamentalmente a través de la devaluación que de inmediato reduce los precios externos, aunque no los internos, que tienden a dispararse por efecto de ésta. Cuando ya los precios internos crecen a un nivel inconveniente para los EUA aplican una nueva devaluación a sus países abastecedores-dependientes.

Ante las dificultades de los EUA para vender su producción y colocar sus capitales en los mejores campos de inversión mundial se han visto obligados a intensificar el endeudamiento de los países del «tercer mundo», expandiendo el crédito a sumas estratosféricas como única forma, de vender su sobreproducción de mercancías generada por la crisis y su rezago en la productividad y de esa manera seguir conservando sus mercados. Sin embargo, esta necesidad del imperialismo norteamericano de aumentar el crédito para vender sus mercancías y colocar sus capitales, entra en contradicción con la insolencia de divisas de los países prestatarios que amenaza con frenar la expansión del propio imperialismo.

En vista del enorme endeudamiento del «tercer mundo» y de

México en particular, el capital financiero, sobre todo norteamericano, ejerce una fuerte presión mundial —a través del FMI— para obligar, sobre todo a los países deudores a frenar el encarecimiento de sus productos exportables mediante la devaluación y los programas de gasto austero, ya que a través del control de la inflación se propone proteger el valor *real* de sus dólares o de las divisas prestadas. En vista de que la deuda externa de un país se paga básicamente con divisas generadas por las ventas que dicho país haga al exterior (salvo que se acuda a un mayor endeudamiento). Si la inflación crece, las exportaciones de ese país se encarecerán y si los países importadores, que son por lo general los mismos países acreedores-imperialistas, no pueden sustituir la compra de esos productos encarecidos (por ejemplo del petróleo), éstos tendrán que pagar más dólares a los países exportadores-deudores por sus mercancías encarecidas, con lo cual podrían hacer que el país deudor-exportador pagara con mayor facilidad su deuda al recibir más dólares por entregar un *quantum* menor de mercancías a su acreedor-importador, que si los precios de sus exportaciones no hubieran crecido.

La política de «austeridad» aplicada por el FMI, entendida como una estrategia del imperialismo norteamericano en particular, es anti-inflacionaria sí pero para los EUA, en la medida en que a través de la devaluación abarata las mercancías del país que la efectúa y en lo que se refiere al freno que impone al crecimiento de los salarios, ya que para el país que la aplica por lo general tiende a liberar el crecimiento de los precios de las demás mercancías. Es una política de austeridad en la medida en que está dirigida a reducir el consumo de la clase trabajadora y de los sectores medios de la población, por varias vías; una, al hacer que los salarios vayan todavía más a la zaga, ya tradicional, del incremento de los precios y dos, al encarecer las importaciones vía la devaluación; tres, orientando la producción hacia el mercado externo. Pero no es de austeridad ni para los exportadores hacia donde se canalizan grandes inversiones, ni para las grandes empresas que a través del alza de precios logran elevadas ganancias.

Aunado a la orientación de la producción hacia el mercado externo la restricción que la política de «austeridad» impone al gasto corriente gubernamental provoca una recesión de las actividades económicas ligadas al mercado interno que afecta a la burguesía respectiva, sobre todo tomando en cuenta la necesidad que tiene la burguesía en la etapa actual del capitalismo y en especial la de un país subdesarrollado como el nuestro, de recibir el apoyo múltiple del estado. La política llamada de «austeridad» es una política pro-imperia-

lista que estimula el crecimiento de las actividades ligadas a la exportación elevando su productividad, cuya contrapartida es la proliferación del desempleo y la reducción del consumo de la clase trabajadora en general y ahonda el desequilibrio de la estructura de la producción ya tradicional de nuestro país al orientarla más al mercado externo a expensas del interno. Por ende, esta política favorece al capital imperialista tanto externo como interno, no sólo el que está ligado a la exportación sino al que por su poder monopólico va absorbiendo a las empresas debilitadas en el interior. Sin embargo la recesión que provoca en la producción del mercado interno es un desaliento a las importaciones que afecta negativamente a los países imperialistas y opera en contra de la recuperación imperialista deseada, propósito central de esta política global del imperialismo.

Las medidas que integran el programa de austeridad aplicadas en México como son:

La propia devaluación; la austeridad del presupuesto gubernamental a través de la reducción de los gastos corrientes,<sup>3</sup> liberación de los precios congelados de distintos artículos; disminución del consumo de la clase trabajadora a través de la reducción de sus salarios reales mediante el impulso a la carrera precios-salarios, en la cual el crecimiento de éstos ha profundizado su rezago con respecto al crecimiento de los precios; intensificación en la regresividad impositiva a través del desarrollo de la inflación para reducir el consumo de los sectores medios y bajos de la población; la restitución a los agricultores de Sonora, Durango, etcétera, de las tierras expropiadas por el régimen de Echeverría, a escasos días de ascenso al poder ejecutivo del actual presidente licenciado José López Portillo; la eliminación de aranceles a la importación de más de 400 artículos, la orientación de la inversión pública y privada y de la externa indirecta

<sup>3</sup> Por ejemplo, el presupuesto para CONASUPO durante 1977, apenas crecerá un 1.7%, lo cual representa una disminución en términos reales de más de 25%, si se considera el aumento de precios, ya no digamos con el de este año que será más alto, sino tan sólo con el del año pasado cuando los precios al consumidor crecieron 27%.

El presupuesto asignado al ISSSTE para 1977 observa una disminución nominal de 19.6% que en términos reales será de más del 40%. El INDECO tiene una reducción vertical en su presupuesto para 1977, de 464 a 59 millones de pesos. La secretaría de Salubridad y Asistencia alcanza apenas un aumento nominal de 16%, que en términos reales significa una disminución. Datos calculados en base al proyecto del presupuesto federal 1977. *Comercio Exterior*, enero de 1977, pp. 40-41.

hacia la producción de artículos de exportación —petróleo, agricultura, turismo, minerometalúrgicos, etcétera. La mayor supeditación de las demandas laborales en interés de la burguesía a través de las centrales sindicales institucionalizadas,

todas ellas guardan una gran similitud con las medidas que incluye la política antinflacionaria de Milton Friedman y sus *Chicago Boys* aplicada en Chile por la Junta Militar política de «genocidio económico y político» como Gunder Frank la llama.

Este paralelismo que guarda en su contenido —aunque por fortuna no en su dimensión— la política económica que hoy día se aplica en México con la que rige en Chile, Argentina, etcétera, se advierte de inmediato al leer el resumen que Andre Gunder Frank presenta de la política económica de la «Junta-Chicago» y que en forma breve reproducimos a continuación:

La política económica de la Junta-Chicago, de la cual, el tratamiento de *Shock* de Friedman no es más que una extensión en intensificación puede resumirse en pocas palabras: *se comienza por liberar casi todos los precios [...] generando una inflación desenfrenada cuya consecuencia seguramente prevista y deseada es el desplazamiento del ingreso y de la riqueza desde los pequeños capitales hacia los grandes.*

Al mismo tiempo, *el estado se desprende de las empresas del sector público a precios ridículos.*

De la misma manera, *se instituye un programa intensivo de contrarreforma agraria.*

*Se disminuye no sólo los salarios sino el empleo y los gastos del sector público, y la mayor parte de un sistema de seguridad social y salud pública.*

*En el sector «externo» se devalúa repetidamente, se reducen los aranceles y otras restricciones a la importación de bienes [...] al tiempo que se exportan artículos manufacturados e incluso productos alimenticios que el reducido poder adquisitivo de los consumidores ya no les permite comprar y que los productores ya no pueden destinar al mercado interno.*

Para reforzar este proceso y llevar aún más lejos sus efectos [...] debe promoverse mediante la destrucción de las organizaciones laborales o la designación desde arriba de direcciones propatronales, destruyendo su poder de negociación e *impidiendo*

por todos los medios que los salarios monetarios se mantengan a la par con la inflación [...]<sup>4</sup>

En Chile esta política de «genocidio económico» según Frank, ha conducido no sólo a la reducción del crecimiento del producto de ese país, o al fratricidio empresarial de la burguesía chilena, especialmente de la no exportadora, sino que la reducción impuesta al consumo de la población ha llegado a límites tales que "...está produciendo una generación que sufre desnutrición y desarrollo mental retardado en una escala nunca conocida en tiempos de paz".<sup>5</sup>

En México, apenas a seis meses de haberse iniciado esta política «antinflacionaria», ya ha dejado sentir sus efectos recesivos. Durante el segundo semestre de 1976, casi todas las actividades productivas observan un decrecimiento, según puede apreciarse en el cuadro 1. Y el consumo de la clase trabajadora se ha reducido por efecto del proceso inflacionario,<sup>6</sup> el salario mínimo ha dejado de serlo, ya que el alza incontenible de los precios ha ido erosionando su poder de compra, el cual hasta hace unos meses apenas alcanzaba para satisfacer las necesidades alimenticias mínimas.<sup>7</sup> Para la clase trabajadora la aplicación de esta política de austeridad que incluye la devaluación, significa el recrudecimiento en la degradación de su nivel de vida, no sólo por encima de los elevados niveles de explotación que ejerce la burguesía aun en las mejores fases de auge del capitalismo, sino por encima de los efectos sumamente negativos que contrajeron estas crisis y depresión últimas.

<sup>4</sup> Andre Gunder Frank, *Genocidio económico en Chile*. Segunda carta abierta a Milton Friedman y Arnold Harberger, *Revista Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., diciembre 1976, p. 1445. (Subrayado del autor).

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> "El descenso en el poder adquisitivo de sectores importantes de la población, especialmente en aquellos cuya posición en el sistema les impide trasladar en forma sustancial el alza de precios, ha conducido a una severa contradicción de la demandada efectiva y en la producción de aquellos artículos cuyo consumo representa una proporción importante dentro del gasto total de dichos sectores de la población. *Informe Anual 1976*, Banco de México. (Preliminar), p. 33.

<sup>7</sup> Para noviembre del año anterior, "según un estudio del Instituto Nacional del consumidor, el presupuesto mensual de una familia de cinco personas, para alimentación exclusivamente, era de 2 676 pesos. El salario mínimo en la zona metropolitana era entonces de 2 900. O sea contaba con un remanente de 234 pesos para renta, vestido, transportes, agua, luz, etcétera. Desde entonces los precios han crecido cerca de un treinta por ciento, en tanto que el salario mínimo apenas un 10%. *Revista de Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., noviembre de 1976, p. 1280.

CUADRO No. 1

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDADES. 1975-1976  
(Variaciones porcentuales con base a precios de 1960)

Actividades	1975	1976	1er. se-	2o. se-	1er. se-	2o. se-
			mestre	mestre	mestre	mestre
			1975	1975	1976	1976 <sup>c</sup>
Producto Interno Bruto	4.2	2.0				
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1.4	— 2.1				
Industria	4.7	2.3	3.8	5.6	4.7	— 0.2
Manufacturas	3.9	1.8	2.6	5.5	4.3	— 0.4
Bienes no duraderos	3.8	1.6	0.6	7.2	3.6	— 0.4
Bienes duraderos	5.7	1.2	7.2	4.3	4.9	— 2.5
Bienes de inversión	7.6	— 5.0	10.9	4.4	2.2	— 12.2
Materias primas	3.3	3.9	2.1	4.5	5.1	2.7
Petróleo y derivados	11.4	9.0	15.8	7.9	13.3	5.1
Petroquímica	11.3	3.5	10.1	12.3	13.1	— 4.7
Minería	— 6.0	3.5	— 5.1	— 6.8	0.5	5.5
Energía Eléctrica	7.6	8.2	7.7	7.6	9.5	6.9
Construcción	5.9	0.0	5.4	6.4	4.1	— 3.9
Sistema Bancario						
Captación total	25.5	44.3				
Captación moneda nal.	23.2	12.3				
Pasivos no monetarios líquidos <sup>1</sup>	22.2	14.9				
Pasivos no monetarios no líquidos <sup>2</sup>	25.3	16.3				
Captación moneda extranjera	34.6	156.3				

FUENTE: *Informe Anual 1976*. Banco de México, S. A. (preliminar).

<sup>c</sup> Cifras estimadas con datos julio-noviembre.

<sup>1</sup> Incluye bonos financieros, bonos hipotecarios ordinarios, títulos financieros NAFINSA, certificados de participación de instituciones nacionales, certificados de inversión BNOSPSA, depósitos de ahorro y otros depósitos a la vista.

<sup>2</sup> Incluye pagarés, certificados de depósito bancario, bonos hipotecarios especiales, certificados financieros, contratos a plazo y otros depósitos y obligaciones a plazo.



Los efectos de la devaluación y de la política «antinflacionaria» gubernamental de gasto austero sobre el crecimiento de la producción interna fueron abiertamente recesivos, no sólo por el impacto del proceso devaluatorio del peso, que en los seis meses que lleva de operación ha observado una tendencia muy marcada a la baja, seguida de elevados niveles de devaluación que han oscilado entre márgenes que van de un 60 a más de un 100% en la variación cambiaria peso-dólar, sino sobre todo porque este programa de «austeridad» se pone en ejecución cuando aún la economía mexicana no se recupera de la crisis que se empieza a manifestar desde el segundo semestre de 1974, la cual en su desenvolvimiento se fue entrelazando con los efectos de la depresión económica mundial y con problemas, tanto de desequilibrio del aparato productivo interno que exhibe fuertes escaseces de materias primas básicas, como de carácter estructural, tales como la inflación, la dependencia, etcétera, que habían alcanzado un fuerte desarrollo. Estos fenómenos hacen que los efectos recesivos de la crisis que se inició desde 1974 —pese a la fuerte acción antirrecesiva gubernamental del régimen de Echeverría— superen a los de los ciclos anteriores, no sólo por su impacto en la reducción del crecimiento de la producción interna, sino sobre todo, por el desempleo de la fuerza de trabajo; en el aumento de la capacidad ociosa instalada, en el crecimiento del endeudamiento externo del país, en la presencia de una fuerte inflación ascendente combinada con una caída en el crecimiento de la producción, etcétera.

Para la gran mayoría de las empresas del país aunque no para las trasnacionales, la devaluación provocó un aumento de los costos internos de producción y financieros, al encarecer verticalmente las importaciones de mercancías, servicios y capital. El impacto de la devaluación en la elevación de los costos de producción ha sido particularmente alto a causa de la elevada dependencia que guarda la planta industrial mexicana de las importaciones para seguir produciendo y/o ampliarse.

La devaluación del peso ha sido una forma de reducir los costos de producción —en especial de la fuerza de trabajo— de las empresas trasnacionales que operan en México y un mecanismo para elevar su tasa de ganancia, ya que aun cuando los precios interiores crecen, éstos no superan el monto de la devaluación. Así, ésta, abre el camino a las empresas trasnacionales para lograr una más rápida absorción, no sólo del mercado de las empresas más débiles para las que la devaluación ha significado un aumento importante en sus costos productivos y financieros, que hace disminuir su tasa de ganancia,

sino que incluso amenaza con la absorción o desaparición de las empresas del país a manos de las extranjeras. Aquellas empresas que intenten subsistir estarán obligadas a elevar su productividad, claro está a costa de un enorme endeudamiento exterior que la devaluación y el desmesurado endeudamiento actual del país hacen cada vez más difícil de obtener.

La fuerte elevación de los costos financieros de las empresas obedeció a que la flotación del peso se produjo en un momento en que el endeudamiento externo del país —público y privado— había crecido significativamente, a consecuencia del efecto combinado, por un lado, del encarecimiento del crédito externo producido por la inflación mundial y a causa de que la crisis y depresión internacional obligaron al capital imperialista a buscar en el exterior mercados, tanto para vender a través de créditos «atados» las mercancías que la crisis había hecho invendibles en los centros metropolitanos, como mayores tasas de ganancia para sus capitales en países subdesarrollados con cierto grado de industrialización: Brasil, India, etcétera. Y por otro lado, por las necesidades de las empresas públicas y privadas de acudir al financiamiento externo presionadas por la escasez de divisas<sup>8</sup> del país que resultó insuficiente para financiar las importaciones de México, las que observaron un notable crecimiento, tanto en precios por efecto del ascenso de la inflación mundial, como en volumen, sobre todo, debido al sensible aumento que tuvieron las importaciones del sector público durante la administración de Echeverría, que encaminó la acción estatal a fortalecer el proceso de acumulación de capital, por un lado, alentando el desarrollo de las fuerzas productivas a través de la realización de importantes proyectos tendientes a elevar la producción de materias primas que venían escaseando desde la década de los sesentas —siderúrgicas, energéticas, agrícolas, etcétera— y por otro, realizando un conjunto de obras de carácter antirrecesivo. Por su parte, el sector privado acudió al crédito externo, no sólo por la falta de divisas para pagar sus crecientes importaciones, viéndose comprometido a adquirirlos a través de créditos atados, según la

<sup>8</sup> Provocada por la baja en las exportaciones mexicanas, la cual tuvo varias causas entre ellas, la reducción en la demanda externa a que condujo la depresión mundial, la escasez de producción exportable, y el ascenso de la inflación interna que restó competitividad a las exportaciones del país. Asimismo, la escasez relativa de divisas fue producida por la acción del capital imperialista que extrajo enormes sumas de divisas durante el sexenio anterior en pago a las cuantiosas ganancias que obtuvo, tanto por el aumento de la inversión extranjera directa e indirecta en México, como por operar en un ambiente de creciente inflación.

El sacrificio impuesto por la burguesía a la clase trabajadora durante los años de crisis del capitalismo mexicano y mundial, se ha basado en el acrecentamiento del desempleo,<sup>13</sup> el deterioro del poder de compra de los trabajadores ejercido por la burguesía y el estado a través del impulso a la carrera precios-salarios en la que el crecimiento de los salarios ha ido muy a la zaga del crecimiento de los precios,<sup>14</sup> y de la intensificación en la explotación del trabajo especialmente por la modernización implícita en proyectos de alta composición orgánica de capital.<sup>15</sup>

La devaluación y los efectos recesivos de la política gubernamental de gasto austero, intensificaron el sacrificio impuesto por la burguesía sobre la clase trabajadora en: el desempleo, deterioro de sus salarios reales e intensificación del trabajo. El aumento del desempleo alcanzó un ritmo vertiginoso en los últimos meses. El ejército industrial de reserva aumenta día con día, en la medida en que las empresas van reduciendo su producción, afectadas por la elevación de costos y la reducción de la demanda solvente tanto de los trabajadores, como interindustrial y del gobierno, y del escaso crecimiento de las exportaciones. Los trabajadores más afectados por el desempleo han sido los que laboran en las industrias de la construcción, automotriz, del vestido, zapatera, etcétera, y una amenaza para quienes laboran en empresas de participación estatal en trance de desaparecer o ser privatizadas.<sup>16</sup>

tereses, tecnología, mercancías importadas a precios de monopolio y también a través de la transferencia de valor que México efectúa a los países imperialistas en sus exportaciones.

<sup>13</sup> En los dos años anteriores a la devaluación, Arturo Chena, representante de los trabajadores (CTM) ante la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, señaló que "el 33% de los trabajadores empleados en el sector industrial fueron despedidos por la disminución de la actividad económica y por el incremento de los procesos de trabajo que requieren menos mano de obra". *Excelsior*, 11 de agosto de 1976.

<sup>14</sup> "Según los estudios de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, en los dos últimos años, el movimiento inflacionario determinó que el poder adquisitivo del salario del trabajador disminuyera al mismo nivel que tenía hace 4 o 5 años, por lo que la demanda económica del sector no es la misma que tenía ni siquiera en 1972". Declaraciones del Asesor Económico de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos. *Excelsior*, 31 de agosto de 1976.

<sup>15</sup> Durante los tres últimos años del sexenio anterior, el gobierno elevó la extracción de plusvalía a sus trabajadores mediante la ejecución de proyectos de elevada composición orgánica de capital: siderúrgicos, petroleros, etcétera.

<sup>16</sup> ● Para el 6 de noviembre, el presidente del Grupo ICA (Ingenieros Civiles Asociados) Bernardo Quintana, señaló que en la industria de la construcción había 500 000 desempleados de un total de 800 000 que laboran en ella. Esto se debe, dijo, a la "terminación de los

La medida gubernamental de congelación de plazas en el sector público y la paralización de partidas presupuestales no ejercidas hasta octubre de 1976 impidió que los trabajadores despedidos por el sector privado hallaran ocupación en el sector público, yendo por lo tanto a engrosar las filas del ejército industrial de reserva que también se nutría con los braceros deportados que la depresión económica norteamericana había desempleado.

La devaluación acentuó la tendencia al deterioro de los salarios reales al disparar el crecimiento de los precios muy por encima del crecimiento de los salarios de acuerdo con la política del FMI. En los meses posteriores a agosto de 1976 solamente conceden un aumento de emergencia que oscila entre 16, 19 y 21% y que el promedio apenas fue de 18.66%, en tanto que el índice de precios al consumidor creció 27% durante 1976. Por lo tanto, el poder de compra de los salarios sufrió un deterioro de 10%. En el primer trimestre de 1977 los precios han crecido un 20%,<sup>17</sup> empero los salarios mínimos y revisiones de contratos colectivos en ningún caso han sobrepasado un aumento superior al 10%. Nuevamente otro 10% que es desfavorable a los salarios. Como se ve, el gobierno actual en materia de reducción de salarios reales se ha ceñido estrictamente a los lineamientos del FMI, a fin de que a través del impulso a la carrera precios-salarios en contra de estos últimos, la burguesía y el estado aumenten la extracción de una plusvalía adicional a los trabajadores en la órbita de la circulación como una forma de alentar la elevación de la

programas del gobierno federal y es además resultado de las medidas de austeridad que se han adoptado". *Revista Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., noviembre de 1976, p. 1281.

- "En las manufacturas de plata y oro 12 000 trabajadores se hallaban sin empleo..." *Ibid.*
- "El secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Automotriz, Joaquín Olmo Martínez informó que a consecuencia del desplome en las ventas de automotores, a partir de septiembre han sido despedidas aproximadamente 20 000 personas..." *Ibid.*
- "En marzo de 1977, la industria del vestido se encontraba en una situación difícil que ha originado el desempleo de más del 25% del personal del ramo y ha provocado que algunas empresas cierren por incosteabilidad debido a que la demanda de ropa se ha reducido como consecuencia de la situación económica por la que atraviesa el país ya que los consumidores han visto reducir su poder de compra..." *Excelsior*, 20 de marzo de 1977, p. 4A.

<sup>17</sup> Según la información vertida por Fidel Velázquez, secretario general de la CTM. *El Día*, 21 de marzo de 1977.

tasa de ganancia que incite a la recuperación de la economía mexicana.

La intensificación de la política de gasto austero por parte del gobierno del presidente José López Portillo amenaza con acrecentar el desempleo. La propia reforma administrativa lo ha empezado a hacer con la eliminación de las horas extras, cuya contrapartida es la intensificación de la explotación del trabajo de los obreros y empleados ocupados, acompañada del cambio de horarios y traslado de dependencia o ciudad.

Al iniciarse el mes de marzo de 1977, el presidente de la CANACINTRA, ingeniero Joaquín Pría Olavarrieta afirmaba que en México "existen 10 millones de personas que viven sin empleo o en el subempleo".<sup>18</sup>

Sin embargo, la burguesía es incapaz de utilizar productivamente, tanto este desbordante ejército industrial de reserva de mexicanos desempleados y subempleados, como el exceso de capacidad ociosa instalada que, si ya antes de la devaluación era de un 47% en promedio, debe haber aumentado con la subsecuente depresión de varias ramas industriales, por los problemas de angostamiento del mercado interno a que ha conducido la acción combinada de la inflación sin precedente en los últimos 25 años con el estancamiento económico de la economía mexicana en general y la recesión plena que priva en distintas ramas industriales que como la del vestido, textil y automotriz que tienen un peso importante en el producto nacional.

La política gubernamental de reducción real del gasto corriente, tiene un efecto altamente recesivo que tiende a contraer aún más el crecimiento del mercado interno. El desaliento a la reinversión que genera esta retracción del mercado interno en los productores capitalistas, acentuará la escasez interna de productos destinados al consumo, y ésta llevará a un mayor encarecimiento de dichos productos.

Por otro lado, un aceleramiento de la recesión y de la inflación aumentará las dificultades de financiamiento global de la economía que se agregarán a las actuales dificultades del país para conseguir créditos en el exterior. Puede incluso llegar a trastocar la política de austeridad del gobierno, en la medida en que a pesar del carácter recesivo de la política impositiva acentuada por la inflación, conduzca a frenar la captación real de impuestos, ello hará que el estado transforme el *superávit* presupuestal obtenido en enero a costa de una fuerte recesión, en déficit presupuestal o externo al empezar a financiar con medios inflacionarios o con mayor endeudamiento

exterior su programa de reinversión acelerada en actividades de exportación: petróleo, agropecuarios, turismo, etcétera, campo hacia donde también se está dirigiendo la inversión privada, en ellos se persigue el aumento de la productividad, que por un lado supone la modernización que requiere de mayores importaciones, cuyo financiamiento se complica con las dificultades que tiene la burguesía para cubrir su deuda exterior incapaz de imponer un control de cambios para frenar la fuga de divisas que impone el pago a las ganancias del capital extranjero, y por otro, lleva a un aumento del desempleo, al sustituir fuerza de trabajo por maquinaria y a la mayor explotación de la fuerza de trabajo empleada.

Es a través de un aumento en la explotación del trabajo y del desperdicio de fuerzas productivas humanas —a través del mayor desempleo y reducción del consumo de la población a que conduce la devaluación y la austeridad—, y materiales, que la burguesía y el estado buscan conseguir la recuperación de la economía mexicana orientándola al exterior; política que por un lado, lleva a profundizar más el carácter subdesarrollado de México, exportador de materias primas extractivas y primarias y su dependencia múltiple del imperialismo, y por otro, a la enorme destrucción de fuerzas productivas humanas y materiales como una condición que exige la supervivencia de las relaciones de producción capitalistas en nuestro país, destrucción que en términos relativos se exagera por su alto grado de subdesarrollo y dependencia en continua progresión.

<sup>18</sup> *Excelsior*, 2 de marzo de 1977.